

El gran chamán

de la palabra

Borja Loma

Augusto Roa Bastos, uno de los escritores vivos más importantes en lengua castellana, se encuentra en el momento de escribir estas líneas internado en un hospital de Asunción, aquejado de problemas cardíacos.

Roa Bastos, de ochenta y dos años de edad, sufre de salud delicada desde hace un tiempo relativamente largo, con molestias varias e irregulares, pero su lucidez mental continúa siendo deslumbrante. Charlar con él, por ejemplo, es uno de los ejercicios más fascinantes que cualquier persona con dos dedos de frente puede disfrutar.

Dotado de un discurso verbal quedo y articulado, Roa Bastos entiende las conversaciones, aún las más triviales, como un experimento intelectual dialéctico en el que despliega su asombrosa erudición y sus conocimientos de literatura, de historia o de política, mezclándolos de manera tan intensa con anécdotas vividas en situaciones a veces límite, incidentes ficticios u oníricos y personajes reales, que se convierten en verdaderas novelas orales. Y nuestra cultura oral, precisamente, es uno de los elementos que más ha interesado a este narrador, nacido en Iturbe en 1917, Premio Cervantes de Literatura 1989, en toda su obra. Una obra monumental que, en cierta manera, supone una fractura histórica justamente con esa tradición oral que ha definido buena parte de la historia paraguaya. Roa Bastos está considerado de manera unánime como el más importante escritor paraguayo de todos los tiempos e incluso como el primer novelista, de hecho, en nuestra historia. Tan sólo

Grabriel Casaccia le hace cierta sombra en ese sentido. En cualquier caso, Roa Bastos marca de manera abismal un antes y un después no sólo en la novela paraguaya —prácticamente inexistente hasta él— sino también en la poesía, en el ensayo, en el guión cinematográfico —una práctica desértica en nuestro medio— en la crónica e incluso en la plástica. Roa Bastos es, a todas luces, el gran referente cultural de este siglo en el Paraguay, junto a Josefina Plá. Pero a diferencia de ella, cuyo poder creativo se fue extendiendo en diversas disciplinas artísticas, Roa Bastos ha enfocado el suyo fundamentalment en el lenguaje y en la narración, para convertirse, ya en este siglo, en «el gran chaman de la palabra».

«EL MEJOR ESCRITOR DESPUÉS DE CERVANTES»

Hay una anécdota en este sentido tremendamente significativa. Puede parecer también exagerada. Pero es real. En una ocasión en que se encontraba Augusto Roa Bastos en Madrid durante la presentación de un libro del gran escritor español Gonzalo Torrente Ballester, autor de una de las obras costumbristas más celebradas de ese país, éste, dirigiéndose en voz alta al público presente, dijo, «señoras y señores ¿ven ustedes a ese paraguayito pequeño sentado en la primera fila? Pues es el más grande escritor en lengua castellana desde Cervantes».

Que en España se le considera a Roa Bastos como uno de los más grandes orfebres del lenguaje es, desde luego, significativo. Pero aún lo es más si se tiene en cuenta el proceso mental en el que precisamente se haya involucrado la lengua castellana en el Paraguay, en donde es manejada, algunas veces de manera conflictiva, simultáneamente con el guaraní. En este sentido, Roa Bastos ha dicho lo siguiente: *«El caso del bilingüismo en el Paraguay es único en América. Su singularidad reside en que, al revés de lo que ocurre con el quechua, el idioma ha sobrevivido a la raza indígena a la que pertenecía. En el Paraguay no queda un solo indio guaraní puro. Por otra parte, lejos de ser desplazado por el idioma culto, después de cuatro siglos de convivencia, el idioma vernáculo continúa siendo el verdadero vehículo de comunicación social. El pueblo paraguayo en su totalidad habla guaraní. Solamente hablando en guaraní el paraguayo logra una absoluta naturalidad expresiva.»*

EL MAYOR POETA DE NUESTRA HISTORIA

Pero la gravitación de la obra de Roa Bastos en la cultura paraguaya de este siglo no se produce ciertamente de manera exclusiva a su explosión narrativa. Antes de dedicarse a la prosa, el gran escritor había construido, tan oscura como refulgente, una colosal obra poética, hasta el punto de que está considerado, junto con Hérib Campos Cervera y Josefina Plá, el más grande poeta de nuestra historia. Quizás, por ello, no sea casualidad que por ejem-

plo la Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya (GECP), un emprendimiento bibliográfico de la Editorial El Lector, —y auspiciado oficialmente por el propio Roa, que la considera como el «hecho bibliográfico más importante» de nuestra historia— presente dos grandes colecciones tituladas «Grandes poetas paraguayos» (volumen I y II). En el primero aparecen, precisamente, Roa Bastos, Josefina Plá, Campos Cervera y Elvio Romero. Y en el segundo Alejandro Guanes, Eloy Fariña Nuñez, Manuel Ortiz Guerrero, Julio Correa, José María Gomez Sanjurjo, Ramiro Domínguez, José Luis Appleyard y Oscar Ferreiro.

No se trata, desde luego, de señalar a Roa Bastos como «el mejor» poeta paraguayo, porque ese juicio, además de ser antipático, ingenuo y delirante, estaría sujeto a muy diversas variables, literarias y extraliterarias. Pero sí habría quizás que señalar que la poesía de Roa Bastos ha sido la que más impacto ha causado fuera del país.

Aunque si la poesía —arte minoritario donde los haya y complejidad del espíritu limitado exclusivamente a escasas personas de especial sensibilidad— tuvo repercusión efectiva en el extranjero, es con la narrativa con la que este escritor paraguayo concita la atención de un numeroso grupo de especialistas en lugares del planeta tan disímiles como Argentina, Estados Unidos, España, Francia o Italia. Y esa atención es provocada por la publicación en 1974 de «Yo el Supremo», considerada por muchos expertos literarios como la obra cumbre roabastiana y una de las novelas emblemáticas en la literatura contemporánea.

LOS CRÍTICOS EUROPEOS, IMPACTADOS CON *YO EL SUPREMO*

Yo el Supremo, en efecto, se presenta ante el mundo como una especie de novedad expresiva en literatura que primero provoca curiosidad y luego seduce a todos quienes se sumergen en sus páginas, que narran la historia de Gaspar Rodríguez de Francia. El crítico Giuseppe Bellini ha escrito al respecto que el aspecto más novedoso de esa novela consiste, además de en la amalgama de dos realidades enfrentadas y de dos lenguas contrapuestas, en «su disposición interna, junto a la del estilo». Y continúa; «la novela se inicia con un «Pasquín» que imita la escritura del Supremo, en el que se dictan falsas disposiciones para su propia muerte y sepultura, así como para la de sus colaboradores más próximos». La búsqueda del redactor del «Pasquín» es, precisamente, «el tema que aflora de manera constante, pero cada vez más como elemento de menor importancia en el desarrollo del libro, contribuyendo, sin embargo, a darle unidad...El autor se declara sólo Compilador, se documenta y toma apuntes; a veces, la nota acaba por insinuarse en el propio texto, convirtiéndose en parte integrante de él, desplazándolo muchas veces. Así pues, la novela se aleja visiblemente de la

tradición y presenta interesantes novedades en su montaje y en el desarrollo de una aguda investigación sobre la dictadura».

Sin embargo, *Yo el Supremo* no es una obra aislada en la producción robastiana. en realidad forma parte de una trilogía que había comenzado en 1959, con la publicación de *Hijo de Hombre*, y que acaba en 1993, tras la edición de *El fiscal*, después de que el propio autor quemara el primer original. La trilogía, basada en el dolor colectivo paraguayo, consigue que la circunstancia local adquiera dimensión universal, por un lado. Por el otro, la trilogía está así mismo basada en la profunda disfunción existente en la cultura paraguaya. El propio Roa Bastos lo ha explicado de la siguiente manera: «el mundo de la cultura paraguaya –y por tanto, de su literatura– es pues un mundo sincrético, desequilibrado, sin embargo, en su triple vertiente idiomática, simbólica y mítica. Las oposiciones cultura/naturaleza, tradición escrita/tradición oral y la oposición central cultura dominante/cultura dominada, funcionan entre los ejes del castellano y del guaraní que distorsionan las estructuras de expresión y comunicación. De lo que se trata entonces es que el mito formal de la libertad sea reemplazado por la imaginación auténticamente liberadora y que el universo imaginario, más libre y creativo que nunca, emerja de las fuentes mismas de la realidad y de la historia. Es ahora cuando la escritura, liberada de sus espejismos formales, está haciendo subir el fondo a la superficie: es decir, la realidad del hombre, de la sociedad y de la historia a la irrealidad de sus signos.

Es ahora cuando la literatura narrativa de todos los países latinoamericanos –al igual que en los demás campos de las actividades artísticas e intelectuales– cumple el aforismo de Hugo: la palabra, real en sí misma, en su radiación mítica, hace subir el fondo de la vida social a la superficie de la violencia y del caos como la esencia de su transformación».

Augusto Roa Bastos, en cualquier caso, se encuentra hospitalizado. Y son muchas las personas que están preocupadas. No es gratuita esta preocupación, porque el autor de novelas como *Vigilia de Almirante* (1992), *Contravida* (1995) y *Madama Sui* (1996) y de libros de cuentos como *El trueno entre las hojas* (1953), *El baldío* (1966), *Los pies sobre el agua* (1967), *Madera quemada* (1967), *Moriencia* (1969), *Cuerpo presente y otros cuentos* (1971), *Lucha hasta el alba* (1979) y *Antología personal* (1979), además de la trilogía señalada anteriormente, está en perfectas condiciones intelectuales para continuar con su proceso de creación literaria, uno de los más intensos y poderosos de América Latina y España. Roa Bastos puede, naturalmente, superar estas incidencias en su salud. Y de hacerlo, conviene señalar, estará, casi con toda seguridad, muy cerca del programa Cultural 1999 de la Cooperativa universitaria, para privilegio de sus asociados y del propio Programa Cultural. De hecho, la presentación de la Gran Enciclopedia de la Cul-

tura Paraguaya fue realizada por el gran escritor, quien se ha referido a ella como «el primer intento efectivo de democratización cultural» registrado en la República, en las propias instalaciones de la Cooperativa Universitaria. Una metáfora, pues, de la presencia de Roa Bastos en absolutamente todas las iniciativas que conduzcan a la ilustración de la sociedad paraguaya, a la que ama profundamente.